

Competencia Sur-Sur: ¿Asia versus América Latina?

Ernst Hillebrand

¿Qué significa para los países de América Latina el auge de los países del Este asiático, especialmente de China? ¿Logrará China –sobre la base de una mezcla muy competitiva de ventajas salariales, oferta de mano de obra, inversiones extranjeras y capacidad tecnológica- expulsar de los mercados mundiales de bienes industriales a los países latinoamericanos? (1)

Con la evolución de un sistema de comercio global y la aplicación en la mayoría de los Estados de estrategias de integración en el mercado mundial surgen nuevas constelaciones no sólo en las relaciones Norte-Sur. Esos procesos llevan también y sobre todo a una agudización de la competencia económica entre los países del Sur. Estos entran en competencia no sólo en los mercados de los países industriales, sino además crecientemente en sus propios mercados domésticos. Mientras los países asiáticos conquistan –con China a la cabeza- una cada vez mayor participación en la inversión extranjera y en los mercados exportadores, América Latina pierde presencia en el mercado mundial y en los mercados domésticos de productos manufacturados.

México, con su industria maquilera basada en mano de obra barata, parece ser el país más afectado por el auge de China. En los últimos tiempos, cientos de fábricas maquileras fueron cerradas en México y trasladadas al Asia. Y mientras Asia oriental se transforma a paso rápido en la fábrica del mundo, en los últimos 25 años América Latina ha ido perdiendo sostenidamente en producción industrial. El Cono Sur, con sus economías relativamente desarrolladas, está des-industrializándose a un ritmo acelerado: si en 1970 el porcentaje de bienes manufacturados (*manufactured goods*) todavía llegaba al 30% del PIB de los países del sur de América Latina, para el año 2000 esta cifra se había reducido hasta el 17,3%. En el mismo período, en Corea y Taiwán, y también en China, el porcentaje correspondiente incluso aumentó (UNCTAD 2003:96).

Perspectivas Internacionales

Hablar de globalización se convierte cada vez más en un lugar común, tanto en la prensa escrita como en los medios orales. En boca de líderes políticos y de opinión aflora la palabra con recurrencia, sin embargo los medios de comunicación rara vez plantean seriamente la discusión del concepto, o el debate sobre sus implicaciones. Es más: los temas que sucesivamente se ubican en el centro de la discusión tienden a ignorar esta dimensión, cual si no existiera cuando en verdad esta condicionando con fuerza la mayoría de los procesos económicos, políticos y sociales nacionales.

“Perspectivas Internacionales” es un boletín virtual de FES-ILDIS Bolivia que busca informar y profundizar sobre temas como: relaciones internacionales, economía mundial, política internacional, y en fin, todo otro aspecto relacionado con la globalización, con el objeto de promover y enriquecer el conocimiento y el diálogo.

El boletín será enviado periódicamente y pondrá a su disposición ensayos y artículos recogidos de diversas fuentes internacionales, especialmente de los espacios de debate de la Fundación Friedrich Ebert a nivel mundial.

En este primer número ponemos a su consideración amiga y amigo lector un texto de Ernst Hillebrandt “Competencia Sur-Sur: Asia versus América Latina” que desde una visión global y regional nos muestra el desplazamiento que esta sufriendo Latinoamérica frente a Asia en el escenario mundial haciendo hincapié en las causas que permiten explicar este proceso.

Inversiones extranjeras y su aprovechamiento

Una de las posibles interpretaciones del proceso descrito sería que la apertura del mercado chino y el aflojamiento de las existentes restricciones a la inversión extranjera en los países emergentes de la primera generación (Corea, Taiwán, Singapur) habría llevado a un cambio en la repartición geográfica de la

(1) Las consecuencias de tal desarrollo y lo que significa para Latinoamérica fueron investigadas en una conferencia de la Fundación Friedrich Ebert en Ciudad de México, en la cual, junto con expertos mexicanos tomaron parte especialistas de Corea, Brasil, China y Alemania: “South vs South: The Transpacific Race to the Bottom?”, Ciudad de México, 30-31 de octubre, 2003. Para ver el programa y los aportes a la conferencia dirigirse a www.fes-alca.cl/archivos/Program%20South%20vs%20South.doc. El presente documento resume las principales conclusiones de la conferencia.



inversión extranjera. Sin embargo, no fue ése el caso. Más bien, en los años 90, América Latina siguió recibiendo importantes inversiones extranjeras - aunque lejos no tanto como China, país que en los últimos 25 años recibió inversiones extranjeras equivalentes a la fantástica suma de 446 mil millones de dólares.

Sin embargo, se observan claras diferencias respecto al tipo y la orientación de la inversión extranjera: mientras en China la gran mayoría de las inversiones iban al sector manufacturero y representan clásicas "greenfield investments", o sea, inversión para levantar nueva capacidad productiva, en América Latina sucedió otra cosa. Una gran parte de la inversión se utilizó para la compra de empresas nacionales y en la privatización de empresas de servicios públicos. Mientras en Asia -señala Peter Nunnenkamp del Instituto de Economía Mundial de Kiel-, la inversión extranjera se agregó a la inversión interna, en Latinoamérica llevó a un *crowding-out* de los inversionistas nacionales.

Competencia en muchos campos

Ello no obstante, los problemas de América Latina no se deben atribuir solamente a la expansión de la producción industrial china. Existe más bien una multifacética competencia entre los países emergentes del Sur, incluso en sus propios mercados domésticos. Así, en el mercado brasileño por ejemplo, México no compite tanto con China, como mucho más con Corea. Según el economista brasileño Ricardo Sennes, no existen mayores dudas sobre el resultado de la competencia: en casi todos los campos hay que contar con que los productores mexicanos serán suplantados por los competidores asiáticos. Y el principal competidor de Argentina en Brasil no es China, sino otro país completamente distinto, cuyo masivo ingreso en la economía mundial todavía está por producirse: India.

Pero los países asiáticos se encuentran también en una fuerte competencia entre ellos mismos. En numerosos sectores, Corea por ejemplo se siente desafiado por la industria china: Según Kim Won-ho, del conocido Instituto Coreano de Política Económica Internacional (KIEP), China compite con Corea -bajo favorables condiciones- en la mayoría de las más importantes ramas industriales de este país (2). Frente a este desafío Corea ha respondido con una estrategia similar a la empleada en los años 70 por Japón, ante el desafío coreano: Re-estructuración de

la producción industrial, desarrollo tecnológico e inversiones en China de empresas coreanas. Para ser capaz de sobrevivir en el largo plazo a la competencia china, Corea tendría que -según Kim- "convertir toda la nación en una zona económica especial".

Por otro lado, también los países latinoamericanos se encuentran en competencia unos con otros. Un estudio sobre la emigración de la producción maquilera mexicana mostró que apenas un tercio de ella respondió a los cantos de sirena de los chinos interesados. En cambio, más del 10% se orientó hacia el sur y trasladó su producción a América Central - otro mercado de salarios bajos y una zona con una de las situaciones mundiales más represivas respecto a los sindicalistas y la sociedad civil.

América Latina no ha hecho sus tareas

Mientras los países latinoamericanos se quejan de una competencia desleal a través del *dumping* salarial, algunos analistas señalan que detrás de esto hay mucho más que sólo una evidente diferencia de niveles salariales. La aplicación de estrategias económicas neoliberales en las últimas décadas en América Latina fue acompañada de una pérdida de competitividad en muchos ámbitos. Muchos países no han cumplido con tareas esenciales y presentan debilidades sistemáticas en áreas claves para el desarrollo económico. Estas debilidades no se deben a factores externos, sino que son en primer lugar el resultado de decisiones políticas y económicas y de constelaciones sociales dentro de las sociedades latinoamericanas.

Entre los principales puntos débiles frente a la competencia asiática están, de acuerdo a Peter Nunnenkamp, los siguientes:

- la menor cantidad y calidad de la formación escolar, con grandes diferencias en las áreas de las matemáticas y las ciencias naturales;
- el menor desarrollo del mercado de capitales;
- la menor calidad de la infraestructura física;
- la menor calidad de proveedores industriales locales;
- el gasto demasiado bajo en ciencias y tecnología;

(2) En casos puntuales, los costos salariales en Corea superan en 43 veces los de China (*Korea Times*, 21-11-2002)

- la insuficiente orientación y capacidad de innovación de parte de las empresas;
- la menor productividad del trabajo.

De ser correcto, este cuadro representa malas noticias para ambas partes del espectro político de América Latina: Para las elites neoliberales (y para sus ideólogos del Banco Mundial y del FMI), el resultado significa que la política de las últimas dos décadas fracasó. Que no creó ni suficiente crecimiento ni bases estructurales para el mismo, sino que llevó al empobrecimiento, a la des-industrialización y a la polarización social. Pero también el otro lado, la izquierda “globalofóbica”, crítica de la globalización y sus efectos en América Latina, debe revisar su pensamiento: el problema no es la integración de América Latina en la economía mundial, sino que la debilidad de procesos de modernización, el anquilosamiento de instituciones centrales del Estado y de la economía y la debilidad de empresas y empresarios nacionales.

El fracaso de las “terapias de choque” y de estrategias privatizadoras inspiradas en el neo-liberalismo se ve justamente en las áreas que son decisivas por el desarrollo futuro: la educación y la investigación y el desarrollo tecnológico. Las escuelas latinoamericanas producen egresados débilmente calificados, y las diferencias sociales tienen un dramático impacto sobre la calidad de la educación. Y mientras en China o en Corea el sector privado provee el 70-80% del gasto en investigación y desarrollo (I&D) en América Latina la relación es al revés. En Chile o en México, por ejemplo, el Estado tiene que aportar un 80% del gasto (de por sí demasiado bajo) en I&D. Y esto tiene sus consecuencias: De acuerdo a un informe de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI), entre los años 1985 y 1998 la gran mayoría de los países latinoamericanos ha perdido en competitividad tecnológica (ONUDI 2002:44)

Cabe mencionar que las naciones asiáticas exitosas se diferencian claramente aún en otro sentido de los países latinoamericanos: Mientras estos últimos están entre las sociedades más desiguales del mundo, en los “campeones del crecimiento” de Asia Oriental se trata –visto a nivel mundial- de sociedades muy igualitarias.

Y cabe suponer que también otro obstáculo para el crecimiento específicamente latinoamericano está vinculado con este gran problema distributivo: un

estudio del Banco Interamericano de Desarrollo calcula que los costos económicos de la – altísima- violencia y delincuencia en América Latina representan en promedio un 14,2% del PIB (BID 1999:19). Una investigación del Banco Mundial calcula que el ingreso per cápita sería un 25% mayor en Latinoamérica, si el continente tuviera tasas de delincuencia semejantes a las del resto del mundo (CSIS 2003).

Donde hay sombra, también hay luz: China como mercado de exportación

La conversión de China en una importante fuente de exportaciones estuvo acompañada por un fuerte aumento de sus importaciones. Y se trata no sólo de importaciones desde países industrializados, sino también desde países en desarrollo y emergentes. Las exportaciones coreanas hacia China han aumentado desde 1992 en un promedio anual de 27%. En el año 2003 China se convirtió en el mercado exportador más importante para Corea.

Pero las posibilidades de que los países latinoamericanos puedan obtener beneficios a largo plazo de esta dinámica importadora son escasas. Se evalúa que la dinámica industrial de China a la larga llevará a un fuerte aumento de importaciones de productos con alta inversión de capital, un alto contenido tecnológico y de productos que necesitan grandes superficies para la producción (*land intensive goods*). De estos rubros, América Latina ofrece ventajas comparativas sólo en el último de ellos - y aún allí en dura competencia con exportadores altamente subvencionados de países desarrollados como Estados Unidos, Australia o Canadá. Los únicos que se pueden alegrar son los que ofrecen productos muy especiales y competitivos: Chile, por ejemplo, aprovecha desde hace años no sólo las crecientes importaciones de cobre realizadas por China, sino también la creciente demanda de frutas, mariscos y vino embotellado.

La carrera hasta el fondo: ¿Cuáles serán los efectos sobre el empleo y el medio ambiente?

Uno de los argumentos más comunes en América Latina frente al desafío asiático es señalar los bajos costos salariales y el “dumping social” asociado a ello. De hecho, China utiliza agresivamente el argumento de los bajos salarios para atraer hacia China empresas de México y de otras partes del mundo. Mientras estas diferencias salariales son

(4) www.chinafacturing.com/china_labor_costs.html

menores que en algunos otros casos (como por ejemplo la “frontera salarial” germano-polaca), siguen siendo importantes. Hasta en las -caras-provincias costeras de China el salario promedio representa -según los reclutadores chinos- sólo un tercio de los costos salariales mexicanos. (3)

De hecho, una parte de la crítica latinoamericana es justificada: algunas de las ventajas comparativas de China y de otros países asiáticos están basadas en la sobre-explotación del hombre y de la naturaleza. Sin embargo, en vista de las realidades sociales de América Latina, señalar con el dedo la falta de respeto de los derechos de los trabajadores en China (como la prohibición de sindicatos independientes y la sistemática represión contra los representantes de asalariados autónomos) suena un poco vacía. América Latina es el continente en el cual se ejerce la mayor violencia contra los sindicalistas: 206 de los 213 asesinatos de sindicalistas ocurridos en 2002, sucedieron en América Latina; sólo cuatro en Asia y ninguno en China, el supuesto *gulag* de los trabajadores (CIOSL 2003).

No obstante, cabe señalar que una serie de indicadores apuntan a que el notorio deterioro de las condiciones laborales y de los derechos de los trabajadores que se observa en muchos países del mundo está relacionado con la creciente competencia Sur-Sur (Ross/Chan 2002). En este sentido, mecanismos internacionales que velan por el respeto de las normas laborales básicas de la Organización Internacional del Trabajo son importantes “eslabones faltantes” en la construcción de una nueva institucionalidad de *global governance* y en la regulación de una economía mundial cada día más globalizada.

La falta de ideas conceptuales y de voluntad política

Según los participantes asiáticos, apenas si se podría distinguir en América Latina algo así como una auténtica estrategia nacional de desarrollo. Según el profesor Yin Xinmin, de la Universidad Fudan de Shangai, en China existe un proyecto nacional claramente definido y pensado a largo plazo. Este consiste esencialmente en no apoyarse solo en recursos humanos baratos y materias primas, sino en, al igual que Japón o Corea, desarrollar el mercado doméstico y llegar a ser competitivo industrial- y tecnológicamente. Por el contrario, en las últimas décadas América Latina se confió en las ventajas comparativas “naturales” y en una orientación económica

hacia el exterior. Si América Latina continúa así sin elaborar otra idea conceptual, entonces, afirma el economista chino, los “sufrimientos” de América Latina seguirán estando lejos de terminar.

Bibliografía

BID 1999: Mayra Buvinic/Andrew Morrison/Michael Shifter: Violence in Latin America and the Caribbean: A Framework for action, Technical Study, Sustainable Development Department, Banco Interamericano de Desarrollo, marzo 1999 (www.iadb.org/sds/doc1073eng.pdf)

CIOSL 2003: Annual Survey of Violation of Trade Unions Rights 2003 (www.icftu.org/survey2003.asp?language=EN)

CSIS 2003: William C. Prillaman, Crime, Democracy and Development in Latin America, Policy Papers on the Americas, Volume XIV. Study 6, 33p., Centre for Strategic and International Studies, Washington DC, 2003.

Ross R./Chan, A., From North-South to South-South, Foreign Affairs, Sept./Oct. 2002

UNCTAD 2003: United Nations Conference on Trade and Development Report 2003 Ginebra 2003.

UNUDI 2002: United Nations Industrial Development Organization, Competing through innovation and learning, Industrial Development Report 2002/2003, 2002.

La Fundación Friedrich Ebert en Bolivia, La Paz, FES-ILDIS, ildis@fes-bol.org

La Fundación Friedrich Ebert, Santiago/Chile, feschile@fes.cl

Friedrich-Ebert-Stiftung, Dialogue on Globalization, Roswitha.Kiewitt@fes.de

Para mayor información sírvase visitar:

www.fes.cl

www.fes-alca.cl

www.fes.de/globalization